

Autora: Silvia Ruth Torrez *

Título: “¿SERÁN PUTAS DE VERDAD?”

Lugar: Managua, 26.6.2011

Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net

Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro. Este artículo se enmarca dentro del proyecto América Latina en perspectiva de género II, que se realiza con el apoyo del C3, la unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES) www.c3fes.net, en asociación con el área de género de la FES GENERO www.fesgenero.org y la Asociación Civil Artemisa Comunicación en Argentina www.artemisanoticias.com.ar.

Con él, buscamos producir y difundir notas de autor(a), con enfoque de género, de 15 países de América Latina. Para eso contactaremos a 15 periodistas de distintos países del continente para que relaten con personalidad y sensibilidad un aspecto de lo que sucede en sus países.

“¿SERÁN PUTAS DE VERDAD?”

Esta mañana de sábado 11 de junio en Matagalpa, una pueblerina ciudad en el norte de Nicaragua, donde empiezan las montañas, muchos transeúntes que circulan por el parque central retrasan su vuelta a casa. Detenidos por la curiosidad, rodean al grupo de mujeres que vestidas con ajustados pantalones, medias negras de malla, mini faldas, pelucas de todos colores, profundos escotes y zapatos con altísimos tacones de ajuga, botas o deportivos, se pintan la boca unas a otras con labiales rojo carmesí.

Ellas escriben en sus piernas, brazos y rostros leyendas como “Putas”, “No es No”, y son las participantes nicas de “La Marcha de las Putas”, una acción contra la violencia que recorre el mundo reproduciéndose viralmente de continente en continente. La protesta, originada en Canadá, luego que el sincero pero muy bruto policía canadiense, Michael Sanguinetti afirmara en una conferencia en Osgoode Hall Law de Toronto que “si las mujeres no querían ser agredidas tenían que dejar de vestirse como putas”.

Sanguinetti, quien se disculpó públicamente y fue sancionado por sus jefes, apenas estaría expresando profundas creencias culturales que culpan a las mujeres por las agresiones sexuales. Es la vieja inferencia bíblica de que todas las mujeres son Evas que tientan a los hombres y los hacen caer en el pecado. Las declaraciones se realizaron el 23 de Enero del 2003, y la primera marcha en abril del mismo año. Desde entonces se ha reproducido en más de 72 países, según Edurne Larracochea, una de las organizadoras en Nicaragua.

La violencia contra las mujeres es epidémica en Nicaragua, según han reconocido las autoridades de salud. En el presente año, la Asamblea Nacional discute dos propuestas de Ley contra la violencia de género, una, presentada por el Movimiento de Mujeres María Elena Cuadra, y otra por el partido de gobierno de Daniel Ortega. Ambos buscan detener agresiones que de enero a junio han cobrado la vida de medio centenar de mujeres.

* Antropóloga Cultural - Candidata a Doctora, Universidad de Pittsburgh. EE.U.U, Licenciada en Ciencias Sociales, Comunicadora.

Hoy la prensa reseña el caso de Edda Altamirano, una mujer de 42 años, encontrada inconsciente en el barrio de Guadalupe de esta ciudad y que permanece en coma en la Unidad de Cuidados Intensivos del hospital Lenin Fonseca, de Managua. Los reportes señalan que la mujer fue agredida tras salir de un bar, y ejercía la prostitución, mientras que la ex patrona y el ex marido insisten en que “ella es una mujer decente y trabajadora”.

En el año 2010, en Nicaragua se reportaron oficialmente 80 asesinatos contra mujeres, la mayoría perpetrado por esposos o novios, y en lo que va del año la Policía registra 45. Las mujeres que ejercen la prostitución también reportan asesinatos: dos de ellas aparecieron estranguladas en los moteles capitalinos. Y las mujeres han redoblado medidas de protección como anotar las placas de los vehículos de los clientes quienes sus compañeras se van.

La Marcha de las Putas de Nicaragua también se propagó a través de Facebook. El logo de una zapato rojo tacón alto coquetamente decorado con tobillera, símbolo de la marcha mexicana, empezó a rebotar en las cuentas de de las feministas, “me gusta, me gusta”, y de repente la Red de Mujeres de Matagalpa anunció con el mismo logo, que habría marcha en Nicaragua, y empezaba la conmoción. Las organizadoras tuvieron que saltar a la prensa nacional a decir que no era una marcha promoviendo la prostitución, sino a favor del derecho a vestirse como quisieran, sin ser victimizadas; y las mujeres empezaron a “emputeecerse” para asistir.

Sin necesidad de negociaciones o lucha por protagonismos, integrantes de organizaciones de todo el país, se personaron en Matagalpa con carteles en los que se leía. “Me querés virgen, me querés santa, me tenés harta”; “Que parte de NO, no entendés”; “Por el derecho a vestirme como quiera, exijo respeto”; “Si puta es ser dueña de mi cuerpo, soy Puta”; “No quiero tu piropo, quiero tu respeto”; “Las prostitutas entraran antes que los sacerdotes en el reino de Dios, Mateo 21:21”; “Putas de pensamiento, obra y omisión, No me siento culpable”, entre otras.

Por momentos, las mujeres, marchan bailando canciones de Thalía “A quién le importa lo que yo haga, a quién le importa lo que yo diga, yo soy así, así seguiré y no cambiaré...”, o el rap de Gaby Baca “Quiero caminar sin que me jodan, sin que me fastidien en la calle”, hasta que la música pasa a la Batucada Feminista de la Red de Mujeres de Matagalpa, cuyas integrantes uniformadas con camisetas verdes se lanzan al ruedo azotando caderas y timbales, mientras corean, “Alerta, alerta, red de mujeres de Matagalpa se mueven en libertad”.

Aunque ya el feminismo estableció que las mujeres somos diferentes entre sí, la velocidad y extensión con la que la marcha de las putas se expandió muestra que la violencia es pan de cada día para todas las sociedades. Si se inicia una búsqueda en Google aparecerán casi dos mil entradas (sobre la marcha?), igual en YouTube las mujeres quieren llenar con nuevos significados un término hasta ahora para denigrar y disciplinar a quienes se salen de la norma patriarcal.

Curiosamente las respuestas son similares en Tegucigalpa, Londres, Seattle, Filadelfia, Milwaukee, Melbourne, Chicago, Merida, Rosaria, Austin, Indianápolis, Berlín, Denver, Houston, Spokane, Helsinki, Ámsterdam, Rosario, Lima, Córdoba, Sevilla. El entusiasmo de las mujeres, apoyo, sorna, estupor, escozor, indignación, y los comentarios ofendidos de quienes encuentran la marcha, un asalto a la

moral y las buenas costumbres, una reiteración de los estereotipos, o protestas de lesbianas que odian a los hombres.

Nicaragua no quedó atrás. Un conocido abogado anunció en televisión nacional una contramarcha “La marcha de los Chivos (cornudos), mientras que un periodista radial meneaba la cabeza, y dice que lo peor es que las mujeres que marcharon son “muchachas correctas”, no prostitutas. Mientras tanto en el parque de Matagalpa, desde la acera, entre los curiosos, uno le pregunta a otro: “¿Serán putas de verdad?”.